

INT-0679

~~CEPAL/ILPES (0679)~~

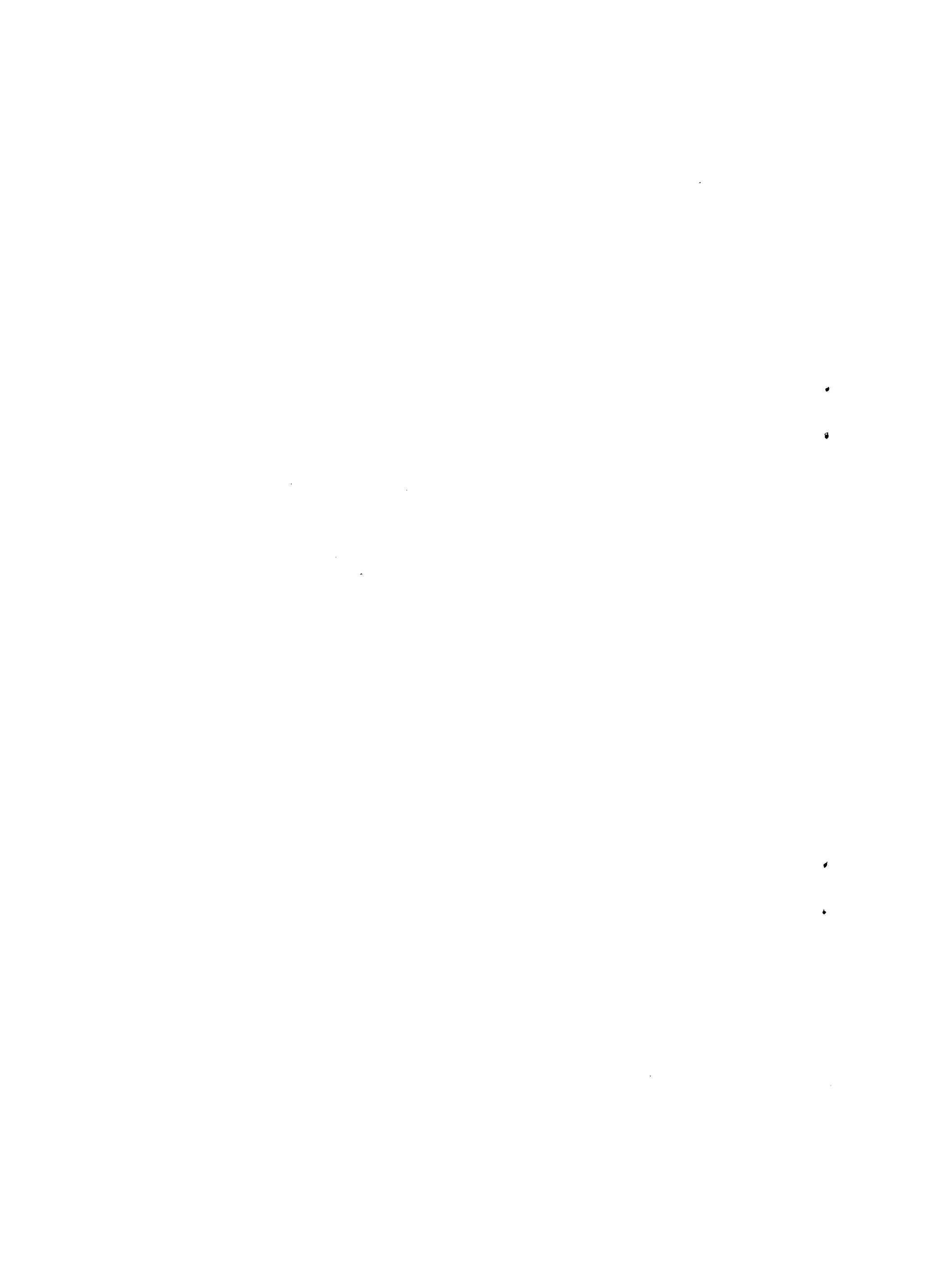
Documento EIN/56



LA ECONOMIA MUNDIAL 1980-2000: EVENTOS Y
PERSPECTIVAS */

Oswaldo Rosales

*/ El presente documento se reproduce para uso exclusivo de los participantes de cursos de la Dirección de Programas de Capacitación.
89-6-886



LA ECONOMIA MUNDIAL 1980-2000: EVENTOS Y
PERSPECTIVAS */

Oswaldo Rosales V.
(Abril 1989)

*/ Conferencia dictada en el III Seminario-Taller sobre Planificación de Ciencia y Tecnología en América Latina, organizado por ILPES y UNESCO-ROSTLAC, Guatemala, Guatemala, 10-21 de abril de 1989.

•

•

•

•

LA ECONOMIA MUNDIAL 1980-2000: EVENTOS Y PERSPECTIVAS

Oswaldo Rosales
Abril 1989

I. ALGUNOS INDICADORES DE LA DECADA 80

1. Crecimiento mundial menor y más heterogéneo¹

1.1 En el decenio de los ochenta, la economía mundial ha crecido a un menor ritmo que el alcanzado en las dos décadas precedentes. Considerada en conjunto, la economía mundial en esta década viene aumentando su producción a una tasa anual promedio de 2.8%. Algo así como 3/4 del dinamismo de los setenta y la mitad del obtenido en los sesenta.

1.2 Se ha ampliado la distancia entre los países más ricos y los más pobres. La diferencia de la relación de ingresos entre las economías industrializadas y los países en desarrollo era de 10 a 1 en 1970, llegó a ser de 10.9 en 1985 y se espera que supere el nivel de 11 a 1 para el año 2000. Así, por ejemplo, el PIB por habitante de América Latina (en dólares de 1980) llegó a ser un 20.8% del alcanzado en las economías industrializadas en 1985 y se espera que al año 2000 esa relación caiga al 17%.

1.3 Del mismo modo, se ha ampliado la heterogeneidad al interior de los países en desarrollo. En Asia se han producido significativos adelantos, los que coinciden con estancamientos e incluso retrocesos en Africa y América Latina. Puede comprobarse que un tercio de los países en desarrollo ha enfrentado crecimiento cero o negativo en el período 1981-1987; cerca de 1/4

¹ Ver Etude sur l'économie mondiale 1988. Tendances et politiques économiques actuelles dans le monde. Nations Unies, N. York, 1988.

**DISTRIBUCION RELATIVA DE TASAS DE CRECIMIENTO EN
PAISES EN DESARROLLO, 1981-1987 a/**

(% sobre el total de países en desarrollo)

Tasas de crecimiento del PIB	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	Promedio 81-87
0 o menos	30	48	40	32	30	23	23	32.2
0.1 - 2.5%	18	22	20	23	25	25	29	23.1
2.6 - 5.0%	15	13	25	25	30	40	34	26.0
5.1 - 7.5%	20	11	9	12	9	6	11	11.1
7.6 y más	17	6	6	7	5	6	3	7.1
TOTAL (83 países)	<u>100</u>	<u>100</u>	<u>100</u>	<u>100</u>	<u>100</u>	<u>100</u>	<u>100</u>	<u>100.0</u>

Fuente: Etude sur l'économie mondiale 1988. Nations Unies, New York, 1988 (p. 33).

a/ Sobre la base de datos disponible para 83 países que representan el 97% de la población de los países en desarrollo.

DISTRIBUCION GEOGRAFICA DEL RETROCESO ECONOMICO

(Número de países en desarrollo con tasas negativas de crecimiento del PIB por habitante)

	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987
América Latina y el Caribe	13	21	19	10	14	13	10
Asia Oeste	4	7	7	8	6	6	6
Asia Sur y Este	0	2	3	1	5	2	1
Africa	19	24	22	24	20	20	16
Mediterráneo	0	0	2	0	1	0	1
TOTAL	36	54	53	43	46	41	34

Fuente: Etude sur l'économie mondiale 1988, Nations Unies, New York, 1988 (p. 34).

de estos países ha tenido tasas de crecimiento iguales o inferiores al 2.5%. Es decir, durante esta década, cerca de un 53% de los países en desarrollo, alrededor de 503 millones de habitantes, han debido enfrentar una caída en el ingreso por habitante y en los niveles de vida.

2. Heterogeneidad y ajuste perverso en América Latina

Una característica que en los ochenta aparece como muy destacada, es que el comportamiento económico al interior de los países en desarrollo es extraordinariamente heterogéneo. Por lo tanto, la propia expresión de países en desarrollo, o, inclusive, la expresión de Tercer Mundo es hoy día bastante ambigua y más bien oculta realidades y pierde utilidad como una expresión cualitativa útil para el trabajo académico o de política económica.

La propia noción de América Latina, esconde hoy día realidades extraordinariamente disímiles; baste con señalar que a estas alturas de los ochenta hay dos economías, Brasil y México, que responden por dos tercios del producto, por dos tercios del producto industrial y por alrededor de dos tercios también de la formación bruta de capital fijo.

Otros datos conocidos de la historia señalan que, en general, las políticas de ajuste han concluido en un relativo sacrificio de los servicios de salud, educación y, en general, los gastos sociales. Desde la perspectiva de este Seminario, éste es un tema crucial, en la medida que los gastos en educación y en alimentación, en el contexto del tema de la productividad, pasan a ser un gasto de capital. Es impensable un mejoramiento de los niveles de productividad latinoamericanos, sin una elevación en la calidad de la fuerza de trabajo y eso pasa por las tareas de salud y educación, que son justamente las que se han venido descuidando durante esta década.

El tipo de ajuste que se ha dado en la región es probablemente el más perverso. Basta con examinar las modalidades de ajuste en la región asiática, la africana y la latinoamericana. América Latina está en el peor de los mundos, porque la forma de ajuste de la región asiática ha sido a través de un aumento de las exportaciones y un aumento de las importaciones. El aumento de las exportaciones ha sido mayor que el de las importaciones, lo que ha permitido gestar los superávits comerciales conocidos.

El caso africano, hay un aumento en las importaciones y una mantención o reducción de exportaciones y, por tanto, el déficit generado ha sido financiado por recursos externos. En el caso latinoamericano, la modalidad de ajuste ha ido a través de un incremento significativo en el volumen de las exportaciones y una caída drástica en las importaciones. Obviamente, esta modalidad de ajuste significa una caída de la inversión, en el nivel de ingreso y en la generación de empleo.

En consecuencia, es inevitable que esta caída en la inversión y el gasto público en educación, en investigación y gasto tecnológico, haya deteriorado la capacidad tecnológica y la posibilidad de una readecuación competitiva.

3. Mayor inequidad y aumento de la pobreza en América Latina²

3.1 El contexto de menor crecimiento en la economía mundial y las políticas de ajuste seguidas para enfrentar el servicio de la deuda externa, así como políticas internas inapropiadas en lo macroeconómico, han empeorado la distribución del ingreso y

² Ver La evolución del mercado laboral entre 1980 y 1987. PREALC, OIT, diciembre, 1988.

reducido el nivel de vida. Entre 1981 y 1987 el ingreso por habitante disminuyó a una tasa media anual de 1% en América Latina; en el período 1983-1985, en 12 de 15 países latinoamericanos con información ocupacional, se registraron tasas de desempleo urbano entre el 10% y el 20%. En la primera mitad de la década, los salarios de los latinoamericanos se contrajeron entre 12% y 18%, contracción muy superior a la del producto por habitante. El incremento en la desocupación abierta y en el subempleo, la contracción de los salarios reales, así como las características de las políticas de ajuste que dificultan una mayor cobertura y eficacia de los programas sociales, todo ello se ha reflejado en un aumento relativo y absoluto de las personas en situación de pobreza absoluta.

3.2 Las estimaciones recientes de PREALC al respecto señalan una ruptura en la tendencia declinante de la población latinoamericana en condiciones de pobreza crítica. Los estudios de la CEPAL sobre pobreza llegaron a determinar que la población latinoamericana por debajo de la línea de pobreza se venía reduciendo desde un 51% de las personas en 1960, a un 40% en 1970 y a un 33% en 1980. Como resultado de treinta años de gran dinamismo económico, si bien marcadamente inequitativo, la región venía paulatinamente disminuyendo el porcentaje de su población en condiciones de pobreza. La actual década representa una ruptura con dicha tendencia ya que se estima que el porcentaje en cuestión en 1985 se acercaría al 39% de la población, esto es, un retroceso a fines de la década del sesenta.

3.3 La evolución de los salarios reales es un buen indicador de las modalidades del tipo de ajuste que ha imperado en la región. En efecto, entre 1980 y 1987 los salarios industriales cayeron en 10%, los salarios de la construcción y los salarios mínimos se redujeron en 15% y los de los trabajadores agrícolas en 10%. En el mismo período, el ingreso por trabajador sufrió una reducción total del 10% y como el empleo total aumentó en 25% - a razón de

3.3% al año, contra un crecimiento tendencial del 2.5% -, bien se puede sostener que en el período ha sido necesario trabajar bastante más para ganar bastante menos. En 1980 los ingresos del trabajo en la región ascendían a 45% del ingreso nacional, y si bien desde 1986 se aprecia cierta recuperación en el crecimiento, en 1987 la participación del trabajo en el ingreso es cercana al 38%. Es decir, el comportamiento de los ingresos del trabajo, dadas las políticas imperantes, parece ser bastante asimétrico respecto al ciclo económico pues cae más que proporcionalmente cuando se reduce la actividad económica y se recupera con demasiada lentitud, o lisa y llanamente no se recupera, cuando se reanima la actividad.

4. Algunas proyecciones para la década del 90³

4.1 De acuerdo a estimaciones de Naciones Unidas, las economías industrializadas crecerán durante la década del 90 a tasas de 2.5 a 3% anual. Para establecer comparaciones, se puede recordar que esa tasa fue de 5% en los sesenta y de 3.7% durante los setenta.

4.2 Los países en desarrollo crecerían a una tasa anual estimada de 4.1% - fue de 5.1% durante los setenta -, correspondiendo a América Latina un crecimiento anual de 3.2%. Esto supone un crecimiento del producto por habitante que se incrementa sólo a un 1% anual, esto es, el comienzo del Siglo XXI encontrará a la región con un producto por habitante similar al de 1980.

4.3 Se espera que las exportaciones mundiales en volumen crezcan a una tasa cercana al 4% (5.5% en los setenta). Los países en desarrollo incrementarían sus exportaciones al mismo monto, si

³ Tendencias de largo plazo del desarrollo económico y social. Naciones Unidas, Nueva York, A/43/554, 20 septiembre, 1988.

bien, los exportadores de productos básicos, que constituyen la mayoría de las economías latinoamericanas, las incrementarían sólo en 3% anual.

4.4 La fuerza de trabajo crecerá en la región a una tasa anual de 2.36%. Ello quiere decir que la fuerza de trabajo, alrededor de 118 millones de personas en 1980 y de 152 millones en 1990, ascenderá en el año 2000 a cerca de 192 millones. La región enfrenta el desafío entonces de crear cerca de 40 millones de empleos, sólo para mantener las actuales tasas de desocupación, ciertamente muy superiores a las históricas.

II. EVENTOS SUSTANTIVOS EN LA ECONOMIA MUNDIAL DE LOS OCHENTA

Ya pocos vaticinan que la economía mundial va a cambiar; el consenso se da por el lado que la economía mundial ya cambió y drásticamente. Hay tres argumentos básicos que ha planteado Peter Dracker, un estudioso norteamericano de los temas de negocios y de administración de empresas. Dracker señala que se comprueba de manera muy fehaciente en la década de los ochenta, en primer lugar que:

- i) Las economías productoras de bienes básicos se han desacoplado del ritmo de expansión de las economías industriales; esto quiere decir que la conocida teoría de la locomotora tiene en la actualidad menos significación que la histórica para América Latina. Hoy día el que las economías de los países de la OECD o el que la economía norteamericana pasen de crecimiento del 2 al 3%, impacta bastante menos que lo que impactaba en la década de los sesenta y los setenta, fundamentalmente por las características del paradigma técnico-económico en boga que, en síntesis, significa menor demanda por productos primarios y, por tanto,

menor impacto a través de las exportaciones, sea vía precio, sea vía quantum. En segundo lugar, por las características del proceso de innovación tecnológica.

- ii) La producción ha tendido a desacoplarse del empleo en los países industriales, en la medida que el proceso de innovación tecnológica obliga a acentuar el gasto en innovación, en nuevos equipamientos en los sectores tecnológicos de punta, con elevación de productividad, sin un impacto neto positivo en el empleo; más bien, el efecto empleo ha tendido a darse por el lado de los servicios. Y una tercera característica, que se plantea como muy determinante y que lo continuará siendo en la próxima década, es que, como resultado de las transformaciones en el sistema financiero internacional.

- iii) Hoy día los movimientos de capitales se han convertido, con mayor fuerza que los movimientos comerciales, en la fuerza impulsora de la economía mundial. Esto tiene repercusiones clarísimas en términos de tasas de interés y de fluctuaciones en los tipos de cambio.

Por tanto, si cabe extraer alguna moraleja, ella es que hoy día es un error plantearse estrategias de desarrollo focalizadas sólo en la economía nacional. Los temas de interdependencia, de globalización en la economía mundial, son el elemento más determinante en el diagnóstico de lo que ha sido la economía mundial en los ochenta y esto, sin duda, se acentuará en los noventa y más adelante.

En este sentido, hay un conjunto de eventos en la década de los 80, algunos inesperados, que condicionan la evolución futura de la economía mundial y que, por tanto, predefinen las prioridades en la agenda para la próxima década.

II.1 La década de los ochenta quedará inscrita en los anales de la historia económica como un período de fuerte predominancia del neoliberalismo. Las consignas fundamentales de este período en el mundo industrializado han sido las de desregulación, privatización y liberalización de las actividades económicas, proceso fuertemente influido por las experiencias de Estados Unidos y del Reino Unido. La tendencia ha apuntado a privilegiar las políticas anti-inflacionarias y de reducción en los déficit fiscales, con políticas tributarias que además reducen la carga impositiva sobre el capital. Ciertamente el discurso norteamericano no se condice con su importante desequilibrio presupuestario, sin embargo, ello no ha impedido gestar una corriente principal que desconfía del impacto de la política fiscal sobre la demanda agregada, que reduce el contenido redistributivo de la política tributaria y que, en general, tiene menos confianza que antaño en las políticas de gestión de la demanda agregada. La escuela de las "expectativas racionales" ciertamente ha hecho sentir su presencia.

Paradójicamente, si bien se ha conseguido una reducción significativa de la inflación en la OCDE, esta década ha estado caracterizada por la incertidumbre, las inestabilidades cambiarias, los shocks en la tasa de interés y por el "Lunes negro" de la bolsa de valores en Nueva York y otros centros financieros. Entramos a la próxima década con menos certezas que incertidumbres, con un sistema monetario internacional tensionado, con prácticas comerciales cada vez más apartadas de los acuerdos del GATT y con perspectivas de bajo crecimiento en la producción y el comercio mundiales.

II.2 Destaca en los ochenta el nuevo rol de los organismos multilaterales de financiamiento. La orientación del Banco Mundial y del FMI hacia las políticas de ajuste estructural domina el accionar de estas agencias en su relación con las economías endeudadas del Tercer Mundo. Estas políticas promueven

un desarrollo orientado hacia las exportaciones, favorecen rápidos procesos de apertura comercial y financiera, de reducción en el tamaño económico y en las responsabilidades del Estado, con un argumento que se apoya en una lectura polémica de las experiencias del Sudeste Asiático, por un lado y, por otro, en una propuesta macroeconómica y de desarrollo también sujeta a debate.

Estas políticas, en ocasiones, sugieren respuestas demasiado simples a problemas aún no resueltos en la teoría económica, tales como el de la innovación tecnológica y la selección de técnicas en lo microeconómico y como la relación entre ahorro y tasa de interés, secuencia y graduación de las aperturas comercial y financiera y temas de estabilización y ajuste en lo macroeconómico, por mencionar algunas áreas relevantes.

En otras ocasiones plantean una polaridad excesiva entre sector público y privado, promoción de exportaciones y sustitución de importaciones, etc., conduciendo a grados de marcada ideologización en el debate económico.

En todo caso, los temas de "condicionalidad cruzada" de los préstamos multilaterales, el rol acrecentado de supervisión en áreas claves de la política macroeconómica (tipo de cambio, aranceles, impuestos, rol de las empresas públicas, subsidios, etc.) en las economías endeudadas, se constituyen en un tema destacado en la economía mundial de estos años.

II.3 Otra cuestión que llama la atención es la recuperación sostenida de la economía norteamericana. La economía norteamericana está enfrentando el ciclo expansivo más prolongado de la postguerra; desde 1982 hasta hoy, la economía norteamericana ha experimentado una tasa de crecimiento bastante significativa respecto de su comportamiento histórico y este ciclo expansivo se ha cumplido con una baja inflación y con una

tasa de desempleo, que al día de hoy es la más baja en los últimos catorce años y ha generado también la mayor creación neta de empleos en toda la OECD (desde fines de 1982 hasta ahora, alrededor de 17 millones de empleos).

A la hora de examinar las causas que han inducido este desempeño, hay todavía un debate pendiente en el mundo académico y en el mundo político. Por un lado, se podría plantear que es un mérito del ofertismo, en términos de haber reducido los impuestos, de haber generado un clima de desregulación de la actividad económica y, por esa vía, inducido una expansión de la inversión y del crecimiento. Pero, por otro lado, una visión keynesiana también puede plantear con buenos argumentos a su favor, que se trata de un modelo de crecimiento apoyado en políticas de aumento de gasto, reducción de impuestos y, por tanto, con un considerable déficit fiscal. De manera que en términos de un balance equilibrado, cabe rescatar elementos de ambas visiones. Lo que en todo caso no puede desconocerse es que hay dos elementos nuevos. Uno es la instauración de activas políticas de desregulación de la actividad económica en sectores clave (transporte, servicios financieros, en particular) y el otro es una política activa de desregulación del mercado de trabajo que ha reducido el nivel de sindicalización y que ha generado un contingente significativo de fuerza de trabajo que no está adscrita ni a sindicatos ni a ningún sistema de negociación colectiva.

Cabe también mencionar que buena parte del éxito estabilizador en materia de precios ha estado dado por elementos que, de alguna forma, son exógenos a la política económica norteamericana o, por lo menos, se ven favorecidos por coyunturas externas interesantes. Una de ellas es la gestación del dólar fuerte, desde fines de 1983 hasta febrero de 1985, como reflejo de un déficit fiscal que incrementaba la tasa de interés y, por esa vía, generaba atractivo para las inversiones en

dólares; por lo tanto, era el financiamiento externo el que contribuía a cerrar la brecha en cuenta corriente de la economía norteamericana. Este dólar fuerte, evidentemente, reduce el valor de las importaciones y genera presión para una reducción de los precios internos y del costo de la canasta doméstica. Por otro lado, hay elementos tales como la caída de los precios del petróleo, de 1986 hasta el día de hoy y, en distintos momentos, la caída de los precios de los productos básicos, fundamentalmente en el período 1983-1984, asociada al incremento de la tasa de interés y a la revalorización del dólar. Por lo tanto, hay elementos bastante importantes que contribuyen a reducir la presión inflacionaria en la economía norteamericana. Otro elemento importante, es la aludida política de desregulación en el mercado de trabajo que reduce la presión de los costos salariales en la economía norteamericana.

II.4 En esta visión suscita, una cuarta característica que llama la atención, a nivel de las economías industrializadas, es que el desempleo disminuye su importancia política. El desempleo hoy día en los países de la OECD es el mayor desde la crisis de los treinta y se ha mantenido por un período bastante significativo. España se mueve con una tasa de desempleo de 20%, Bélgica de 17%, Holanda de 15%, Alemania de 8% o 9%. Sin embargo, la preocupación por el desempleo hoy día, en términos de la agenda política y de los actores sociales, tiene menor peso relativo que el que tenía en décadas precedentes. Habría sin duda, muchos elementos de ciencia política que incluir, sin embargo, de alguna forma, en esas sociedades, se impone la conciencia de la necesidad de un ajuste estructural y de una reconversión productiva, de tal manera que se haga frente a los desafíos de competitividad que le están planteando la economía mundial y la carrera tecnológica, en general.

La prioridad política hoy día apunta mucho más a los temas de estabilidad fiscal y de estabilidad de precios. El desempleo se asume como un costo inevitable para restaurar competitividad y ganar espacios en la carrera tecnológica y comercial que conduce al próximo siglo.

II.5 Otra característica que llama la atención, es el colapso en el precio real del petróleo. Recordemos que las proyecciones de mediados de los setenta hablaban de un precio del petróleo de US\$ 50 por barril; hoy día, los precios reales del petróleo están por debajo del nivel de precrisis y la economía mundial ha sido capaz de ajustarse "exitosamente" a estas dos crisis energéticas, restaurando los precios precrisis, generando una expansión bastante significativa en la oferta y una reducción en la demanda a partir de los esfuerzos de ajuste en el consumo, de reconversión del aparato energético en la OCDE y de la aparición de sustitutos. Además, el surgimiento de nuevos productores y la debilidad de la OPEP ha impedido que el oligopolio petrolero haya gestado una situación de precios reales más elevados.

II.6 Una sexta característica es la persistencia de la hegemonía del dólar en la economía mundial, a pesar de la gestación de los dos gigantescos desequilibrios en la economía norteamericana, los llamados déficit gemelos: déficit fiscal y déficit en cuenta corriente.

Los bancos centrales en la actualidad mantienen un 60% de sus reservas en dólares, ciertamente éso es menor que lo que mantenían en 1976, cuando el nivel era de 80%. Sin embargo, ésta sigue siendo una cifra muy significativa y llama la atención que sólo 7% de los activos de los bancos centrales se mantengan en yens. No obstante, persiste la amenaza sobre el dólar y probablemente uno de los elementos cruciales en la década del noventa será la modalidad de ajuste por la cual va a optar la economía norteamericana, cuando ésta se ha transformado en el

principal deudor mundial y, por tanto, hay una permanente tentación de utilizar la devaluación para reducir el valor real de sus débitos.

II.7 La séptima característica, es la persistencia de un superávit comercial japonés, pese a una considerable revaluación del yen y pese a una política de gasto interno bastante vigoroso, al menos, en 1987 y 1988. De nuevo, ésto va entroncado con las preocupaciones del Seminario, ya que nos conduce a los temas de competitividad y productividad, al discutir cómo la economía japonesa ha sido capaz de adecuarse a una situación de precios relativos desfavorables, un tipo de cambio que le desfavorecía en materia de su comercio exterior. Pero que, pese a las restricciones que ello implica, continúa manteniendo superávits comerciales elevadísimos del orden de los US\$ 80 mil millones.

II.8 Finalmente durante los ochenta se consolida la dinámica presencia de los NIC's del Sudeste Asiático en el comercio internacional. En efecto, durante la década, Corea y Hong-Kong han incrementado sus exportaciones a tasas anuales superiores al 12%; se ubican ya entre los diez primeros exportadores de manufacturas y muestran una agresiva presencia en las exportaciones más dinámicas del comercio internacional, los productos eléctricos y electrónicos.

Ciertamente se trata de un crecimiento muy dependiente de las oscilaciones del mercado norteamericano, particularmente en el caso coreano, sin embargo, la fuerte presencia de estas economías en la exportación de manufacturas y su ligazón con la economía japonesa, todo ello ha conducido a que el creciente peso relativo de la zona del Pacífico en el comercio mundial se transforme en uno de los principales cambios de la economía mundial durante esta década.

III. TEMAS PRINCIPALES EN LA AGENDA DE LOS NOVENTA

III.1 El tema palpitante de la próxima década es el de la intensidad del cambio tecnológico⁴. La rapidez de la innovación tecnológica en la microelectrónica y la información, los nuevos materiales y la biotecnología profundizarán su impacto sobre la economía mundial, modificando aceleradamente los sistemas de producción y gestión, la administración pública, los servicios bancarios y financieros, así como los servicios de salud y educación.

El nuevo paradigma técnico-económico se articula en torno a la transmisión de la información y el conocimiento como principal elemento. Profundiza la industrialización en la producción de servicios y terciariza la actividad manufacturera, tornando ambigua la distinción entre industria y servicios. La orientación de la nueva infraestructura económica privilegia el traslado de servicios antes no trasladables, modificando aceleradamente la distinción entre servicios transables y no transables e incrementando la participación de los servicios en el comercio internacional.

El uso de nuevos materiales es cada vez mayor en las industrias electrónicas, aeroespaciales, automotrices, de embalaje, la construcción y la ingeniería civil. Las estimaciones sugieren un crecimiento veloz en el sector de la cerámica y los materiales para la industria electrónica, reemplazándose los metales por materiales como la cerámica, los polímeros y los compuestos, particularmente en la industria automovilística.

⁴ Ver Tendencias de largo plazo del desarrollo económico y social. Naciones Unidas, 1988.

Estas tendencias probablemente agraven la declinación en la demanda mundial por productos primarios. En particular, se pronostican caídas en la tasa de crecimiento en la demanda por materiales como el cobre, el zinc, el estaño, la bauxita y el aluminio. Esta situación más que probablemente se verá reflejada en descenso del precio real de estos materiales.

Los avances biotecnológicos durante esta década se han concentrado en la producción de alimentos y semillas, en la energía renovable, el reciclaje de desechos, los tratamientos médicos y la lucha contra la contaminación. Se espera que el crecimiento de la producción comercial de productos biotecnológicos alcance un promedio anual del 9% de aquí al año 2000, con un predominio de los productos biofarmacéuticos.

La biotecnología, al no requerir grandes infraestructuras ni exigir elevadas economías de escala debiera ser una importante herramienta para que los países en desarrollo aumenten su productividad agrícola y diversifiquen la estructura de sus exportaciones. Las economías costeras, al mismo tiempo, parecen enfrentar una buena posibilidad en la piscicultura biotecnológica, considerando que se estima que al año 2000 habrá un exceso de demanda de pescado superior a los 20 millones de toneladas anuales.

III.2 Un tema que seguirá vigente es uno que a América Latina le es muy caro, el de la deuda externa. Conocida es la dramática intensidad del ajuste en nuestras economías, el hecho que para nada ha funcionado el principio de corresponsabilidad en la gestación de la deuda. Las economías deudoras han hecho un ajuste muy intenso en materia de importaciones, de incremento en el quantum de sus exportaciones; la actitud de la banca ha apuntado a reducir sus colocaciones, a reducir el riesgo en el Tercer Mundo y se comprueba en este ámbito, en primer lugar, el fracaso de las soluciones de mercado y posteriormente el fracaso

del llamado Plan Baker. Ahora surgen nuevos vientos en torno de la propuesta Brady, propuesta que tiene novedades respecto de las anteriores. Plantea una reducción de 20% a 30% en la deuda y en el pago de intereses en tres años, sujeto a reformas estructurales en las economías deudoras, con una diversificación en el menú de opciones para esta banca. Pero con todo, persisten todavía muchas dudas sobre la viabilidad de esta propuesta. En primer lugar, no está claro cuál va a ser el rol de la banca en esta propuesta, ni cuál va a ser el rol del Fondo Monetario y del Banco Mundial; en última instancia, no está claro quién va a pagar esa reducción de deuda ni quién se va a beneficiar y en qué proporción. Hay también dudas jurídicas, en la medida en que el mecanismo de renegociación consulta cláusulas de prorrateo en donde los bancos entran proporcionalmente en la negociación, que dificultan soluciones más operativas. Del mismo modo, es necesario modificar el tratamiento contable de la pérdida, particularmente en el caso de la banca norteamericana, cuestión que todavía no está claro como se podrá resolver. En todo caso, hay que rescatar que tanto nivel de Plan Brady como a nivel del Fondo Monetario, empieza a primar la visión que sin crecimiento la posibilidad de pago es imposible y que la región ha enfrentado durante siete años un estancamiento económico bastante significativo. También el Fondo está presionando para que los préstamos puedan salir antes que los bancos aprueben los programas de renegociación y ello, de concretarse, sería un avance; con todo, la deuda externa será un tema que nos acompañará el resto de la década.

III.3 Otro tema, es el de los déficit en la economía norteamericana. Sin duda, las características del déficit norteamericano son distintas a la de cualquier país en desarrollo, en la medida que se endeuda en su propia moneda, la que además es la moneda patrón del sistema internacional. Sin embargo, persiste la duda acerca del límite hasta donde el mundo va a permitirse financiar a Estados Unidos, tolerando además su

bajo nivel de ahorro. Un elemento que no estaba presente en la percepción ofertista, era que una reducción en los impuestos pudiera inducir a un incremento en el consumo, apoyado tan básicamente en el endeudamiento como ha acontecido en Estados Unidos. Hoy día, una característica de la economía norteamericana es que, no sólo el Estado está endeudado, sino también las empresas y las familias; de ahí la preocupación por el tema de la recesión en la economía norteamericana, ya que ésta sería mucho más aguda que antes porque enfrentaría un contexto de unidades económicas altamente endeudadas, con repercusiones que podrían ser severas sobre el sistema financiero norteamericano.

Hay, entonces, temores de inflación y temores de recesión en la economía norteamericana. La postura norteamericana ha consistido, desde hace un par de años, en pugnar por una política de coordinación macroeconómica entre Japón, Alemania y Estados Unidos, a fin de permitir que una reducción gradual del déficit fiscal no induzca una recesión en la economía mundial, en la medida en que Japón y Alemania puedan expandir su gasto interno y reducir su superávit comercial. Sin embargo, se detectan trabas internas, más o menos intensas, para que esa política sea muy fuerte en Alemania y más fuerte de lo que ha sido en Japón.

Por otro lado, es muy difícil, y éste parece ser el principal argumento de Japón y Alemania, convencer a Japón y Alemania de embarcarse en una política de gasto expansivo cuando estos países no aprecian una suficiente voluntad norteamericana de reducir realmente el déficit fiscal. Por lo tanto, señalan una fuerte asimetría en el sentido que la economía norteamericana durante el período 1983-1987 se ha podido beneficiar de su política interna y ahora, cuando debe ajustarse, parte del costo pueda ser recargado en la economía japonesa y alemana.

Los últimos datos de la economía norteamericana plantean preocupaciones, en términos que la capacidad instalada se acerca a un pico histórico, que la tasa de desempleo está muy cercana al desempleo friccional y empieza a haber presiones salariales y escasez de mano de obra en algunos sectores. Esto ha llevado a que, en el mes de febrero, el Fed haya incrementado la tasa de interés, cuestión que obviamente tiene impacto en los deudores del Tercer Mundo pero también en la economía norteamericana, donde se enfrenta una crisis bastante importante en la banca de sistema de ahorro y préstamo; además esa tasa de interés tiene impacto en el propio déficit fiscal. En consecuencia, la forma en que se ajuste la economía norteamericana va a generar escenarios distintos para la economía mundial y, por tanto, para las economías latinoamericanas. Dicho sea de paso, en la década del ochenta, nuestra región ha acrecentado su dependencia del mercado norteamericano para sus productos. Hoy día somos muchos más dependientes respecto a nuestras exportaciones e importaciones de la economía norteamericana; por tanto, a título de ejemplo, una salida recesiva con una caída significativa en el gasto fiscal, podría inducir una caída muy fuerte en las exportaciones y en los precios de nuestros productos de exportación.

III.4 El cuarto tema que aparece en la agenda de los noventa, es el tema de Europa, la Europa del 93 y la unificación de su mercado, ello asociado a una recuperación del dinamismo europeo, cuestión que estuvo muy presente en 1988 con un clima de inversiones y readequación productiva muy significativo. Hay una discusión pendiente que plantea, sin duda, dificultades nacionales de ajuste en materia de coordinación de política fiscal, aduanera, arancelaria, tributaria, monetaria, crediticia, etc., pero todo parece apuntar a que el proyecto de unificación europeo del 93 en adelante, significará una modificación sustantiva en el mapa de la economía mundial, con una Europa mucho más fuerte, que pueda recuperar la

participación que ha perdido en la producción y en el comercio mundial. Desde la década del sesenta, Europa ha perdido alrededor de 4% de su participación en la producción mundial y alrededor de un 2% en las exportaciones mundiales; lo más probable es que éso sea recuperado, acaso con creces, en adelante.

III.5 Un quinto tema se refiere al sistema de comercio y la Ronda Uruguay. Es conocido que una restricción que enfrentan nuestras economías, muy intensivas en la exportación de productos básicos, es la cuestión del proteccionismo, elemento que durante la década de los ochenta no sólo no se ha atenuado sino que ha adquirido nuevos ribetes; modalidades muy novedosas de neoproteccionismo con criterios tales como desorganización de mercados y otros que dificultan la liberalización del mercado mundial y la expansión y diversificación de nuestras exportaciones.

Los temas que destacan en esta Ronda son los de reducción del proteccionismo agrícola en Europa y Estados Unidos, el comercio de servicios y los temas de propiedad intelectual e inversión relacionada con comercio. Todos temas de gran impacto potencial sobre nuestras economías.

En el tema agrícola, hay un conflicto de intereses muy marcado entre la postura norteamericana que aspiraba a una reducción total de los subsidios en un lapso de 10 años, frente a lo cual la Comunidad Económica Europea se ha opuesto. Recientemente se está llegando a un acuerdo donde Estados Unidos está flexibilizando su posición de manera de no llegar a una eliminación total de los subsidios. En la región hay grandes países perjudicados: Argentina y Uruguay, en materia de carne y trigo, otras economías en azúcar, etc. No hay solución todavía al proteccionismo en materia de textiles, asunto en el cual la región ha ido desarrollando ventajas comerciales bastante

significativas: sin embargo, el Acuerdo Multifibras que originalmente se planteó como un esquema transitorio y orientado a restaurar la competitividad de las naciones industrializadas amenazadas por la emergencia de países en desarrollo, es un tratado que lleva ya más de 15 años y se prorrogó por dos o tres años más, con lo que ha tendido a transformarse en un mecanismo permanente de inhibición de las exportaciones textiles de países en desarrollo.

Otra preocupación asociada a esta dimensión del sistema comercial es la emergencia de los nuevos temas: la cuestión de servicios y propiedad intelectual, áreas en las cuales un par de países de la región ya han enfrentado dificultades. Brasil las ha enfrentando en el plano de la informática: recientemente Chile la está enfrentando en el plano de la industria farmacéutica y de la misma forma, Chile también se ha visto afectado recientemente por el fenómeno de las uvas, lo que reflejó una reacción bastante desmesurada respecto al hecho mismo y que significó, durante quince días, el virtual cierre del mercado norteamericano en condiciones que la estrategia de especialización que las autoridades chilenas habían adoptado, era prácticamente copar el mercado norteamericano. En efecto, las uvas chilenas copan hoy día alrededor del 55% del mercado norteamericano, por tanto el cierre del mercado norteamericano para las uvas chilenas significaba el virtual colapso de esta importante fuente de divisas, cerca del 8% de las divisas de las exportaciones chilenas.

III.6 Una sexta área que me interesa destacar es la de las reformas económicas en la Unión Soviética y en el mundo socialista en general. La Unión Soviética es el sexto exportador en la economía mundial y tiende a que, con sus reformas, el rublo se vuelva paulatinamente una divisa convertible. La URSS tiene grandes aspiraciones de ingresar al sistema financiero internacional como un demandante neto de recursos y como un

demandante neto de inversión extranjera para proceder a su modernización productiva y tecnológica. Por lo tanto, éso puede significar un deterioro relativo en la posición de América Latina como demandante de créditos y de inversión extranjera directa. Se prevé también la gestación de un mayor peso comercial de la Unión Soviética y del mundo socialista en la economía mundial. Hoy en día, la Unión Soviética es responsable de entre 5% y 6% del total de las exportaciones mundiales, lo que guarda muy poca relación con su peso en la producción mundial como reflejo de su debilidad competitiva y de su rezago tecnológico. Sin duda, la reformas económicas en la Unión Soviética en un lapso de 10 o 15 años podría transformar cualitativamente la postura relativa de la Unión Soviética en la economía mundial, cuestión que conviene seguir con atención.

III.7 Séptima característica, o gran tema en la agenda de preocupaciones para el noventa, es la desregulación financiera. Los años ochenta han estado signados por la liberalización y diversificación de las actividades financieras, por la innovación de modalidades financieras, lo cual ha conducido a una pérdida relativa de control sobre los agregados monetarios, en la medida en que hoy día es muy difícil discriminar teóricamente sobre lo que es dinero, con una reducción además en los grados de autonomía en las políticas económicas nacionales, dada la altísima movilidad de capital, acentuada por los fenómenos de cambio tecnológico en informática y telecomunicaciones. Hoy día en el mundo industrializado empieza a haber preocupación por establecer una regulación bancaria internacional, a fin de contar con reglas del juego que permitan recuperar algunos grados de autonomía para el manejo de la política económica interna. Este será un tema de gran peso en los noventa, en la medida en que empieza a condicionar gruesamente algunos temas claves de la política económica interna; particularmente, el tema tributario. Hay una tendencia en el mundo industrializado que tiene que ver con el shock neoliberal de esta década que aboga por una

reducción muy marcada de impuestos. Esto tiene que ver con el argumento de la gran movilidad de capitales según el cual, una tasa de interés superior a la de los socios comerciales, generaría una tendencia a la migración del capital; sin embargo, se está gestando también una gran preocupación, por lo menos en Francia y en España, sobre la gran regresividad tributaria que eso está generando, cuando buena parte de la actividad financiera, no está sujeta a tributos. Por lo tanto, se está tendiendo a producir sociedades bastante más inequitativas. Algo de esto puede ser aplicable a algunas economías de nuestra región y plantea una preocupación significativa. Si se revisan los titulares de los periódicos o alguna revista de economía internacional, se descubrirá que, en el caso de Francia y Japón, han aparecido en los últimos dos meses problemas de corrupción ligados al manejo de la información en bolsas de valores o al manejo de información confidencial sobre decisiones de política económica que afectan las cotizaciones de bolsa, lo que significa la gestación de grandes fortunas que, obviamente, no son susceptibles de tributos; de continuar esta tendencia, además del impacto sobre la inequidad, podría generar climas políticos y sociales de cierta inestabilidad.

III.8 Un octavo elemento es la cuestión del ajuste japonés. En el fondo se trata del desafío que enfrenta Japón en términos de conciliar el peso económico que ha conseguido en los ámbitos de comercio, de financiamiento, de tecnología e inversión extranjera con su peso político. Ciertamente, no hay ninguna correspondencia entre estos dos ámbitos y, pese a que recientemente Japón ha manifestado interés por vincularse a la solución del tema de la deuda externa, la verdad es que los esfuerzos son bastante poco proporcionales respecto al peso efectivo que tiene la economía japonesa en el destino de la economía mundial.

Asociado a ello también se plantea una gran interrogante sobre los límites de la actual política de ajuste intensivo en gasto interno que está implementando la economía japonesa. Sabemos que una constante histórica del Japón de la postguerra ha sido la de un superávit estructural de ahorros sobre la inversión, por lo tanto, de un superávit comercial. Hasta qué extremo una acelerada occidentalización del patrón del gasto puede alterar patrones de comportamiento cultural y social y cómo ello puede afectar ámbitos como el de la productividad, son interrogantes que también plantea el próximo decenio.

III.9 Y una última consideración tiene que ver con la inestabilidad cambiaria. Desde los setenta hasta ahora, la economía mundial se ha desencantado de los tipos de cambio fijo y de los tipos de cambio libres. Los temas de coordinación cambiaria desde el Acuerdo del Louvre han demostrado una eficacia relativa baja, en la medida que Estados Unidos no actúa eficazmente sobre el déficit fiscal y, por tanto, cualquier política de coordinación cambiaria se convierte en una política no creíble si es que los agentes económicos en un mundo cada vez más interrelacionado, no aprecian una voluntad explícita de reducir el déficit fiscal en la economía norteamericana.

Cualquiera sea la propuesta hacia la cual se mueva el sistema cambiario internacional, será éste uno de los temas que también condicionará la agenda de preocupaciones del próximo decenio en la medida en que, como la región lo ha experimentado en alguno de los años de esta década, modificaciones cambiarias absolutamente exógenas a nuestra actividad productiva y comercial, desmejoran nuestra competitividad en algunos mercados.

Las inestabilidades cambiarias entre las principales divisas plantean que hoy no existe una relación uno a uno entre competitividad y ventajas comparativas, ya que las variaciones en dichas paridades han sido lo suficientemente bruscas como para

llegar a pesar más que obstáculos arancelarios. Ciertamente estas inestabilidades afectan la inversión productiva en las áreas relacionadas con comercio, dificultan una reactivación más sostenida de la economía mundial y pueden constituir una fuerte causal explicativa del menor crecimiento de la economía mundial durante los ochenta.

•
•
▲

•
•
★

11

12